

Crítica de cine

«EL SEGUNDO PODER», DE JOSE MARIA FORQUE

Producción: Orfeo P. C.-C. B. Films (1976). Director: Jose María Forqué. Guion: Hermógenes Sáinz y J. M. Forqué, según la novela «El hombre de la cruz verde», de Segundo Serrano Poncela. Fotografía: Alejandro Ulloa. Música: Adolfo Wajzman. Color. Duración: 118 minutos. Principales intérpretes: Jon Finch, Juliet Mills, Fernando Rey, Verónica Forqué, José María Prada, José Vivó, África Pratt, Amparo Valle, Emilio Fornet y Manuel de Blas. Sala de estreno: Lope de Vega.

Tiene «El segundo poder» una considerable base literaria, ya representada por la novela «El hombre de la cruz verde», del recientemente fallecido escritor español en el exilio Segundo Serrano Poncela. En ella se narra un episodio, con apoyatura de hechos históricos, de la España del siglo XVI, la España dominada por la Santa Inquisición, por el «segundo poder», el poder eclesial. Un accidente sufrido por el príncipe Carlos, hijo de Felipe II, da pie para que la Inquisición, primero por la mediación de uno de los «hombres de la cruz verde», uno de sus agentes, realice una investigación con aproximaciones policíacas y derivaciones políticas y pseudoteológicas. Y con el episodio llega, en apreciable caracterización, una parte de aquella España oscurantista en el cenit de su esplendor y poderío, con su juego de luces y sombras absolutas.

José María Forqué ha cuidado, como coproductor y realizador—además de coguionista— de la película, la ambientación de la historia, mimando su presentación estética, reflejando con apreciable rigor los detalles de época, el vestuario y los utensilios de entonces. Ha buscado—por el asunto de la distribución exterior— una pareja protagonista extranjera y se ha rodeado de un reparto nacional compuesto por varios de los mejores actores con que se cuenta en el país.

El resultado, contando con una espléndida fotografía de Alejandro Ulloa, es considerable. Junto a la reconstrucción histórica, caprichosa si se quiere en la pintura de algunos personajes, en determinados diálogos también, hay una dimensión espectacular válida, de película de empeño, y una intriga discutible, pero que sirve de nexo de unión de los diversos capítulos del filme, de las distintas caracterizaciones que, siguiendo con mayor o menor fidelidad a Serrano Poncela, componen los representantes de la Corte, de la Inquisición y del pueblo llano.

No se trata de una película redonda. Peca de frialdad, de distanciamiento. Porque ha huido con todas sus fuerzas del melodrama que la propia historia—con el «hombre de la cruz verde», que abusa de la autoridad que la Inquisición le concedía— imponía cayendo en momentos de verdadera gelidez, y concediendo, en cambio, fáciles bazas para el lucimiento físico de alguna protagonista y para una espectacularidad fácil con acentos de horror.

Quedan en el aire varias interrogantes, varios cabos sueltos, el conjunto se resiente en alguno de los agudos dramáticos que protagonizan Jon Finch y Juliet Mills, pero el balance final, teniendo en cuenta sus valores estéticos y la labor de la mayoría de los actores—entre los que destaca la novedad de Verónica Forqué en un papel largo y sin apenas diálogo: la expresividad de Emilio Fornet, en un brevísimo papel de fraile descuidado; el gesto de Amparo Valle, en un cometido apenas sin relieve; el barroquismo interpretativo de José María Prada y la belleza de África Pratt—es positivo, como la ambición que ha movido la confección de la película, ahora que la historia que interesa más es la más reciente del país.

Jon Finch, más adecuado físicamente a su personaje que Juliet Mills al suyo, justifica su presencia en «El segundo poder». Y Fernando Rey se limita a imponer su simple presencia física, lejos de los esfuerzos que realizó en otros trabajos.—Pedro CRESPO.

ESPRONCEDA

ESTRENO DE



la cenicienta y el principe color

una película

JUVENSA



director
vaclav vorlicek

Una historia conocida, pero ahora contada de forma distinta

LA FANTASIA MAS ESTIMULANTE DE UN ROMANTICO RELATO

COMPLEMENTO

«LAS NUEVAS AVENTURAS DEL ZORRO»

ESPECIAL NOCHE: Unica sesión, 10,30.

«TEOREMA»

(PASOLINI)

60p La boîte del pintor
GOYA, 79
Teléfono: 275 50 70
y ROMANO VILLALBA
PRESENTAN
MARX
SUPERSTAR
con PEPE RUIZ
Alejandra Lorena - Paloma Juanes
Danielo - Mónica Cano
Carmen Roldán - Paul Brandó
Coreografía: ALBERTO PORTILLO
Todas las noches, 11,30 y 1,30.

PREMIOS DEL CIRCULO DE ESCRITORES CINEMATOGRAFICOS

Los medallones correspondientes a los premios otorgados por el Círculo de Escritores Cinematográficos de 1976 fueron entregados anoche en la sala del cine Cartago, de Madrid.

Los premios en las distintas especialidades correspondieron a:

«Dersu Uzala», de Akira Kurosawa (mejor película en salas especiales); «Barry Lindon», de Stanley Kubrick (mejor película extranjera); «El desencanto», de Jaime Chávarri (mejor película española); Carlos Saura (mejor director, por su película «Cria cuervos»); Azcona y Estelrich (mejor guión, por «El anacoreta»); Mónica Randal (mejor actriz, por «Retrato de familia»); Javier Elorriaga (mejor actor, por la «Ciudad quemada»); María Massia (mejor actriz de reparto, por «Colorín colorado»); Alberto Fernández (mejor actor de reparto, por «Retrato de familia»); Manuel M. Orive (mejor música, por «La ciudad quemada»); Luis Cuadrado (mejor fotografía, por «Pascual Duarte»); «La ciudad quemada» (mejor ambientación); «El cine militante», de Andrés Linares (mejor libro); Rosa Montero y M. F. Ruiz de Villalobos (mejor labor crítica); Pilar Miró (premio revelación, por la película «La petición»); «Por rutas imperiales» (mejor cortometraje, de Fernando Colomo).

Después de la entrega de premios se proyectó la película «Taxi Drivers», ganadora de la Palma de Oro en el último Festival de Cannes.

HA MUERTO

«PORRINA DE BADAJOZ»

Contaba cincuenta y tres años

En su domicilio de la calle Duque de Sesto, 14, de Madrid, falleció a primera hora del viernes el «cantator» flamenco José Salazar Molina «Porrina de Badajoz». La causa de su muerte ha sido una enfermedad que le venía aquejando desde hacía varios años.

Porrina de Badajoz, como era conocido en el mundo artístico, había nacido en 1924, en aquella capital extremeña, en el seno de una familia gitana aficionada al canto y al baile flamencos. Comenzó su carrera profesional prácticamente a los siete años; después de sus primeras actuaciones en su ciudad natal se consagró en el teatro Pavón, de Madrid, por los años cincuenta, con ocasión de reemplazar a su paisano Rafael Farina, que había caído enfermo, en el espectáculo «La copla andaluza».

El cante de Porrina de Badajoz, de estilo personalísimo, y en el que dominaba desde la seguidilla a la caña, el polo o la malagueña, lo llevó a triunfar en numerosas salas y «tablaos» de toda España, aparte de otras portuguesas y francesas, países a los que también viajó. Sus éxitos más conocidos eran «Le pego un tiro a una liebre», «La serrana» y «La petenera».

José Salazar Molina, que recibió recientemente un gran homenaje del pueblo de Badajoz, se hizo acreedor a lo largo de su carrera de distintos premios y distinciones, entre ellos un premio de la cadena S. E. R. y otro del Sindicato del Espectáculo de su provincia.

Prácticamente toda su familia vive del canto y el baile flamencos. Casado a los quince años, deja viuda, cuatro hijos y doce nietos; excepto los más pequeños, todos los demás cantan. tocan la guitarra o ballan por diversos «tablaos» y salas de fiesta de Madrid, actividades en las que destacan sus nietos José Ramón y Juan Antonio Silva Salazar, de diecisiete y quince años de edad, respectivamente.

Entre los artistas del flamenco que han visitado a Porrina de Badajoz estos días, según informa Cifra, cuando la enfermedad se hizo más crítica, se cuentan Rafael Farina, Antonio «El Cambolio» El Gitano de Valladolid y un hermano de Pedro Montoya.